

LA OPOSICION EN MARRUECOS

jer en la hora presente, por la legislación nacional y las convenciones internacionales, sean respetados, sino que la sociedad marroquí sea reformada en su conjunto para beneficio de las mujeres y hombres de este país. Cuando más del setenta por ciento de la población tiene menos de treinta años, quiere decir que lo esencial de los problemas se plantean a nivel de los jóvenes.

F. G.—¿Qué sitio ocupa la mujer dentro de esa juventud?

A. Y.—De dieciséis mil noventa y siete estudiantes, dos mil seiscientos setenta y cuatro son mujeres. Todas las mujeres disfrutan en Marruecos del derecho al voto, y son ellas la esencia de las votaciones cuando hay referéndum, orientadas, claro. Pero la mujer marroquí no tiene el monopolio del conservadurismo, como lo ha demostrado una reciente confrontación electoral europea, donde lo que se jugaba era de importancia. Nosotros, en la Unión Nacional de Fuerzas Populares, estamos convencidos que será necesario desarrollar particularísimos esfuerzos con las mujeres y la juventud, para poder aportar a la batalla de la renovación tropas frescas y decididas.

F. G.—Sin embargo, gran parte de esta juventud está fuera de Marruecos, en una emigración cuyas causas económicas todos conocemos. ¿Cómo ve la Unión Nacional de Fuerzas Populares el problema de la emigración?

A. Y.—Decididamente, los Gobiernos totalitarios tienen mucha suerte. La emigración de su clase obrera, no solamente resuelve de una manera apreciable el problema del paro obrero y de la inestabilidad social, sino que cubre también los déficits de sus balanzas de pagos, gracias a las divisas aportadas por los trabajadores emigrantes desde el país de importación.

F. G.—Algunos, quizá con exceso de negligencia, califican al Islam de religión absorbente, que ha impedido el avance de determinados países árabes. Concretamente en Marruecos, la acusación se materializa al ser musulmana la mayoría de la población. ¿En qué medida estima que el Islam ha retrasado el desarrollo marroquí? ¿No será un tópico cómodo en el que alberga responsabilidades sin atribuir?

A. Y.—No creo que el Islam sea responsable o la causa esencial de la situación estacionaria en la que se encuentran determinados países árabes. Es más bien el uso que se ha hecho de él. El Islam puede ser también la palanca motriz, si el sistema de educación pudiese o quisiese poner en relieve ciertos resortes revolucionarios de esta religión: sentido de la responsabilidad, igualdad, de la solidaridad, de la democracia, de la comunidad, de la participación, importancia del saber, del deporte, de la formación profunda, de la instrucción obliga-

toría para chicas y chicos, del patrimonio común, etcétera. ¿España no es la demostración de lo que ha podido ser la civilización musulmana antes de entrar en hibernación?

F. G.—En verdad así lo creo, pero esa hibernación tendrá unas causas históricas que quizá sobrepasen el marco de nuestra charla. De entre ellas una, la situación cultural, es evidente. ¿Cuál es la situación cultural marroquí?

A. Y.—El problema cultural es uno de los más graves de los que tenemos que afrontar. El fracaso del dominio materializado de las masas, el fracaso del Marruecos independiente. La primera reivindicación de nuestros compatriotas era la de ver a sus hijos dotados de una formación cultural y un oficio. La lucha nacional contra el protectorado se hizo particularmente bajo el signo de la difusión de la enseñanza. Nuestras masas estaban dispuestas a toda clase de sacrificios, mientras que la contrapartida fuese la instrucción de sus hijos. No se ha podido arreglar hasta ahora ni el problema del bilingüismo, ni el de la formación de maestros, ni el de la alfabetización. Después de dieciocho años de independencia, Marruecos sigue reclutando la mitad de los educadores en Francia. Hasta mil novecientos setenta y uno incluso, los profesores de Educación Física eran cedidos por Francia. Los rigores de la censura y el clima general del país no favorecen la creación artística. Es significativo que en el plano teatral y cinematográfico, la Organización Sindical Estudiantil, la más representativa: la Unión Nacional de Estudiantes marroquíes, haya sido disuelta. Las facultades y ciertas escuelas superiores son cerradas con frecuencia. Recordemos que la más grave explosión popular que ensangrentó Casablanca en marzo de mil novecientos sesenta y cinco, estaba promovida por estudiantes de Bachillerato, a la que se sumaron sus padres, los parados y los descontentos...

F. G.—Me gustaría que resumiésemos la conversación con una opinión sobre el sistema marroquí, aunque todo lo hablado da motivos suficientes de meditación.

A. Y.—Sin hablar en términos absolutos, quería, para contestar a esta pregunta, recordar brevemente el análisis hecho por un sociólogo americano del sistema marroquí. Según este observador, el Régimen, para dar juego a la orientación política de la oposición, no ha tenido más que recurrir a su programa político de domesticar al ejército por un lado y el aparato civil por otro, sumergiéndolos en una red de intereses. El proceso de los ministros y directores generales que ha tenido lugar después de Skhirat ha sido la sanción pública a este estado de cosas.

F. G.—Confiemos que pronto podamos hablar más esperanzados de unas positivas realizaciones marroquíes. Como español, estoy obligado a desear lo mejor al pueblo marroquí. ■ F. G.

La Capilla siXtina

MENELAO

¿Recuerdan a Menelao? Mi amigo el profesor griego, de profesión sus exilios y algunos conocimientos sobre literatura griega, me escribe desde Atenas. Hace un año aproximadamente envió un largo artículo a TRIUNFO, en el que profetizaba que nunca volvería a Atenas, que su vieja ciudad pertenecía a los coroneles, usurpadores de la geografía. Me escribe ahora una carta patética.

"Después de treinta años de lucha contra el fascismo, descubro que mi objetivo vital era exclusivo. Ahora tengo unas ganas enormes de morir, pero no de una manera dramática, sino con una auténtica voluntad de morir, tal como sueña. Y es fácil de explicar. Ahora, todo cuadra: he derribado el fascismo. Pero tú, imaginarte, Sixto, que el fascismo revive dentro de una temporada y volvemos a empezar. No quiero vivir para verlo".

Yo tenía ganas de irme a Grecia, porque me ha entrado el morbo de visitar aquellos países donde estrenan libertad. Allí, la gente es hermosa, como si hubiera sido de pronto embellecida por dentro y por fuera. Pero no ando bien de dinero, y Encarna se ha ido a Agadir con un poeta concreto, de esos que crujen al andar. Viajar solo me da pereza. Acepto, pues, este verano, una vez más, la amable invitación del matrimonio Paniker en País. Por aquella casa pasan gentes notables y unos excelentes pescados al horno; con los anfitriones se puede hablar tanto de Grecia, que es como si uno estuviera allí. En una semana veo a Rubert de Ventós, recuperándose de las heridas recibidas en las oposiciones a las que se presentó recientemente; a Sáenz de Buruaga, el territorialista citado por Payne en su libro sobre el País Vasco; a Trini Sánchez Pacheco, tonadillera frustrada,

conservadora de museos y dirigente de mujeres adjetivadas; a Laura Tremosa, ingeniero y especialista en Asambleas; a Vázquez Montalbán, tan insoportablemente distante como siempre; a Ana Sallés, historiadora de las que reivindican la necesidad de ligar la reivindicación nacional con la lucha de clases; a Juan Ignacio Sarda, abogado que últimamente ha defendido a los supervivientes de la caída de Puig Antich... Un amplio etcétera oculta la diversidad de las gentes que desfilan por chez Paniker. No voy a revelar totalmente los temas de conversación, y mucho menos este verano, pero sí diré que les he leído la carta que me ha enviado Menelao el Aeropagita. Todos mis interlocutores son antifascistas a carta cabal, y me han asegurado que entienden muy bien la posición de Menelao.

—A este don Menelao —dice la Sánchez Pacheco— le pasa lo que a la vecinita de enfrente en la canción de Conchita Piquer.

Paniker opina que el "elan" vital y el histórico, rara vez coinciden, y que afortunados los que pueden hacerlos coincidir.

—Así, ¿qué le contesto yo a Menelao?

—Que se muera.

Me dicen muy serios, graves, tristes y al mismo tiempo gozosos por hacer feliz al eterno exiliado. Sólo Vázquez Montalbán lo ha dicho con una cierta agresividad. Yo sospecho que es una simple cuestión de envidia, y así se lo digo:

—Tú envidias a Menelao su fortuna vital e histórica.

—A mí no me lies. Yo estoy de paso. Me quedan unos treinta y cinco años de vida.

—¿Tú, en la situación de Menelao, qué harías?

—Me pondría morado de democracia, de cordero a la salvia y de vino con resina. ■

SIXTO CAMARA